

ANHELO HECHO REALIDAD

## EL CINE TORCAL

Muchos años hace que los antequeranos veníamos hablando de la necesidad de disponer de un buen teatro, moderno y confortable. Varios intentos de iniciativa particular fracasaron, y aun quedó en buen propósito el proyecto de construcción de un teatro incluido en el plan municipal de grandes reformas. Mas la idea vivía latente, y una feliz coincidencia de circunstancias vino a llevar aquélla a realización definitiva. La primera circunstancia favorable era la de ser presidente de la Caja de Ahorros don José García Berdoy, quien ha tenido el acierto de dar satisfacción al antiguo deseo del Consejo de Administración de dicha entidad de invertir parte del capital propio de ésta en la construcción de una casa social, y otra circunstancia, entre las varias que no vamos a mencionar aquí, fué la oportunidad de adquirir un anchuroso solar, donde, después de trazar el edificio de la Caja, quedaba un espacio que por su extensión y aislamiento parecía el más indicado para el nuevo teatro.

El señor García Berdoy se lanzó a la tarea de constituir una sociedad, y halló tres personas que le aportaron la ayuda económica y proporcional en la empresa. Así, pues, en Octubre del año 1932 quedó constituida legalmente la sociedad anónima «Antequera Cinema», por los señores don Rafael Rosales Salguero, don Domingo Cuadra Blázquez, don Juan de Lora y Estrada y don José García Berdoy, y en el pasado mes de Mayo de 1933 empezaron las obras, que han terminado en este mes de Enero.

## Conato de interviu

Visitamos las obras del teatro en sus postrimerías, y encontramos —¡cómo no!— a nuestro respetable amigo don José García Berdoy andando de un lugar para otro y apremiando a unos y a otros para que activen las tareas que les corresponden. Le seguimos en sus andanzas y vamos como a remolque de una persona que es todo nervio, y que, pese a sus años, posee una actividad que para sí quisieran muchos jóvenes.

Sobre la marcha le hacemos unas preguntas, a las que contesta entre interrupciones dirigidas al arquitecto, al electricista, al carpintero, al pintor, etcétera, etc.

—¿Por qué se ha metido usted en esta empresa?

Reflexiona un momento, como repitiéndose interiormente esa pregunta que él mismo quizás no se

había formulado antes, y nos dice irónicamente:

—Pues para tener un sitio donde pasar la vejez con comodidad. Estoy ya cansándome de viajar tanto, y ahora tendré donde pasar las tardes tranquilo, cómodo y viendo buenas películas, sin moverme de Antequera.

—¿Cómo se le ocurrió la idea de hacer el «cine»?

—Ya sabes que varias veces se ha intentado hacer un teatro en Antequera, pero siempre se tropezó con la apatía y el miedo de quienes podían ayudarnos. Las suscripciones que se iniciaran en dos ocasiones, a pesar de que entonces hubiera sido menos costosa la obra, no llegaban a cubrir la cantidad que se necesitaba para ello. En mis viajes, tanto por España como por el extranjero, he visto muchos teatros y muchos «cines», y mi mayor deseo era ver la manera de que Antequera no quedara a la zaga en este aspecto del progreso humano, que debe ser muestra de la cultura de un pueblo. Decidido al fin, y como no se podía esperar conseguir el propósito con el porfioso de pequeñas acciones, me puse de acuerdo con mi cuñado don Rafael Rosales, un entusiasta también de la idea, y él habló con el conde de Colchado y con Domingo Cuadra, a quienes pareció bien el proyecto, y se prestaron a aportar su capital a la empresa; y así constituimos la sociedad «Antequera Cinema».

—¿Está usted satisfecho de la obra?

—¡Claro que sí! Para realizar nuestro propósito fuimos a ver varios de los «cines» más modernos de España. En honor a la verdad he de decirte que yo sólo aspiraba a hacer un teatro modesto, y fueron mis compañeros de empresa, aunque algunos no lo crean, quienes entendieron que ya que nos metíamos en esta obra debíamos hacer una cosa digna de Antequera, sin reparar en su costo. Después de la visita a esos «cines», consultando de paso a varios técnicos, formamos nuestro juicio y nos decidimos a encomendar la construcción a dos excelentes arquitectos que ya tenían hechos otros trabajos similares. Hicimos una concienzuda elección de todo cuanto hacía falta para que el local reuniera todas las condiciones apetecibles, incluso que el aparato de proyecciones fuera de los más recientes, y, en fin, no hemos reparado en casi triplicar el capital inicial de la sociedad en nuestro deseo de que no falte detalle alguno. De todo estoy satisfecho, pese a las contradicciones naturales que siempre se

presentan en cualquier empresa humana; pero ya te he dicho que, aparte de mi satisfacción de haber realizado una mejora para Antequera, estoy contento por egoísmo..., por tener ya un sitio a mi gusto para pasar la vejez reposadamente...

No creemos al señor García Berdoy, porque si durante unos momentos le hemos tenido sentado, probando las cómodas butacas del anfiteatro, a poco se nos escapa, y cuando volvemos a encontrarle está en la cabina interrogando al mecánico operador que acaba de llegar para hacer la instalación del aparato, y diciéndole que si acostumbra a trabajar así... con la gabardina puesta.

## Otro conato

Don Antonio Sánchez Estévez, arquitecto, con quien ha colaborado su compañero don Daniel Rubio en el proyecto de este edificio.

Otro dinámico, apremiado además por la necesidad de marcharse, que no para de ir de un lado a otro, fiscalizando y dando órdenes.

—¿Ha hecho usted más teatros?

—Sí, este es el tercero.

—¿Es éste mejor que los anteriores?

—¡Hombre, éste cabe en el «Gades»; pero es más nuevo en estilo y he introducido detalles técnicos debidos a la experiencia, que lo mejoran. Naturalmente, estoy más satisfecho de éste, porque es mi última obra.

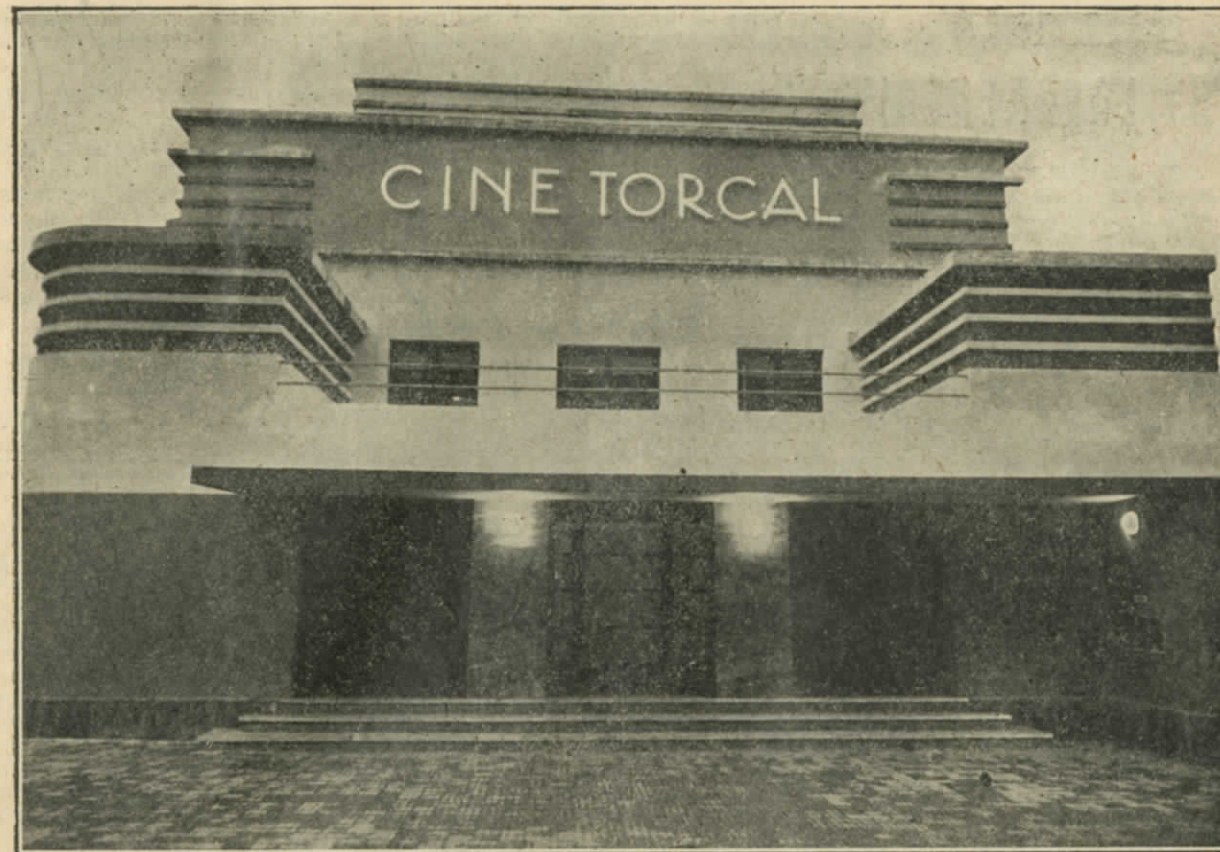
—Ha hablado usted de estilo....

—Sí; este es un estilo, estilo moderno, ultramoderno. El «cine» es cosa nueva, de los últimos años, y los edificios destinados a ese arte tienen que ser del gusto de la época, puros de línea, sobrios de decorado, alegres de color....

## Origen del título

Desde que empezó a hablarse de la construcción de un teatro-cine, como cosa efectiva e inmediata, diéronse muchos a pensar en el título que habría de dársele. En tertulias casineras fué tema de muchas veladas, sin que surgiera la unanimidad. Barajáronse nombres del catálogo de hijos ilustres de Antequera; pero, ¡oh dolor!, la literatura local no cuenta con comediógrafos o novelistas de talla, y aunque en la poesía haya sido fecundo el suelo antequerano, nos falta el nombre definitivo, indiscutible, sonoro....

Danzaron también, ¡como no!, nombres de fama universal, y títulos «standard», vulgares de puro repe-



Fachada principal del nuevo cinematógrafo.

FOTO. VELASCO

tidos; pero... para los oídos antequeranos había de sonar mejor un título que tuviera relación con Antequera.

Así surgió el título «Cine Torcal» — más correcto gramaticalmente, pese al apócope del neologismo, que el trastrueque «Torcal Cinema», como algunos pretendían, incurriendo en anglicismo—. Título que consideramos acertadísimo porque con él se contribuirá a la propaganda de lo más interesante que tenemos. Además, como justificación del nombre, magníficas ampliaciones fotográficas de bellos lugares de nuestra sierra, figuran en las paredes del edificio.

## Final

Nuestro propósito era el de hacer una más amplia información de este nuevo local de espectáculos, e ilustrarla con varias fotografías. Pero hemos tropezado con algunas dificultades que han limitado nuestro trabajo, teniendo que decidarnos a dar sólo la reproducción de la fachada, para no retrasar más la salida de este número, dejando para otra ocasión dar idea gráfica de sus hermosos interiores, donde campea un gusto refinado y elegante, dentro de la sobriedad del decorado moderno.

La base de la decoración está, dentro de la sala, en la iluminación indirecta con cambio de colores sin solución de continuidad, que tiene combinaciones sugestivas y sorprendentes. Dos elementos decora-

tivos originalísimos son las hornacinas, con cactus estilizados, situadas a cada lado del escenario, sobre las puertas de salida. Una línea de luz rodea la embocadura del escenario, que ha sido también dotado de una batería eléctrica con todas las condiciones que exige la moderna escenografía para los espectáculos teatrales.

Tiene el local unas ochocientas cómodas butacas, desde todas las cuales se domina por completo el escenario, sin ninguna columna u obstáculo y con la suficiente inclinación para que ningún espectador estorbe a otro. Las butacas del anfiteatro están tapizadas, como localidades preferentes que son, y a ellas se asciende por cómodas escalinatas.

Finalmente, posee el Cine Torcal un elegante bar al estilo americano, con alumbrado indirecto y mobiliario moderno, el cual está surtido de toda clase de bebidas, dulces y comestibles fiambres; otro bar en el bajo para las localidades económicas; guardarropas, lavabos y retretes con todas las condiciones higiénicas; y, en fin, todos los servicios que pueda precisar el público más exigente, contando además con las dependencias necesarias para la empresa, conserjería, etc.

En cuanto al material de proyecciones, este cinematógrafo posee un modernísimo aparato Klangfilm, doble, con proyectores A. E. G. y equipo sonoro, cuyas condiciones magníficas viene admirando al público desde la inauguración, que se

celebró el pasado día 21. Y es propósito de la empresa, como ya lo viene demostrando, darnos a conocer las mejores producciones del arte cinematográfico sonoro. También ofrecerá otros espectáculos de variedades y teatrales, para lo que se ha construido un amplio escenario, junto al cual están los camerinos y todos los servicios precisos para comodidad de los artistas y para el mejor desarrollo de sus trabajos.

Todo el edificio cuenta con calefacción central y se han tenido presentes las condiciones de ventilación que precisan estos locales públicos, así como abundancia de puertas y servicio de incendios para el caso de siniestro. Todo ha sido previsoramente atendido, realizándose la prueba de resistencia del anfiteatro y obteniéndose la autorización oficial para dar espectáculos, previa la inspección de una comisión provincial competente.

Antequera toda, que ha visto el entusiasmo y el desusado interés que los propietarios del Cine Torcal han puesto en dar cumplida satisfacción al anhelo de los antequeranos de poseer un teatro moderno, debe estarles agradecida, pues sin duda es una demostración de amor a la patria chica, con ribetes de altruismo, arriesgar un importante capital en negocio tan problemático.

JOSÉ MUÑOZ BURGOS.